

Mensaje 306

Pavel Banya, Bulgaria, 24 de junio de 2015, día de San Juan Bautista

Sabio Tagore

1

Él —en quien incluyo mi nombre, mis identificaciones, mis inversiones psicológicas en culpabilidades, credulidades, y gratificaciones, así como también mis vulgares vanidades e intereses creados— llora en esta mazmorra de divisiones y disensiones. ¡Y Ese Uno —la Divinidad, la Consciencia libre de división, el sagrado Silencio, inmenso Espacio interior— sigue esperando ser desvelado! Estoy siempre ocupado levantando este muro a mi alrededor que crece día a día. Le pierdo de vista a Él, mi verdadero ser, en la oscura sombra de este muro de perversas actividades del “yo”, de la mente. ¡Y Yo, la vida, languidece abandonada!

Me siento orgulloso de este gran muro y lo recubro con el polvo de la conciencia divisiva y la arena del “yo” psíquico separativo, ¡no sea que quede una rendija en esta estructura egoica!

Esa atención y preocupación por el mundo de mi “yo” me mantiene eternamente distante de Él, mi verdadero ser.

II

Obstinadas y agónicas son las falsedades, pero es doloroso romperlas. La libertad es todo lo que quiero, pero al ir hacia ella siento miedo. Estoy seguro de que la invaluable riqueza de la libertad es en “Ti” y que “Tú eres mi mejor amigo”, pero no tengo el coraje para eliminar el hedor del “yo” que llena mi habitación de resistencias y reacciones.

El sudario del egoísmo que me cubre es un velo de polvo y muerte; lo odio y, sin embargo, ¡lo abrazo con amor!

Mis deudas son grandes; mis fracasos, enormes; mi vergüenza, secreta y pesada; y sin embargo, cuando vengo a pedir la libertad, tiemblo atemorizado ¡no sea que mis oraciones sean escuchadas!

III

Ah, ¿por qué siempre echo de menos ver a Aquel cuyo aliento toca mi ser? ¡No dejes que me fuerce a mí mismo a realizar unos pobres preparativos para venerarte! Si Tú no hablas, llenaré mi corazón con tu silencio y lo soportaré. Me mantendré quieto y esperaré como la noche, con estrellada vigilia y la cabeza pacientemente bajada.

Entonces Tus palabras, desde los nidos de las aves, desplegarán sus alas en canciones y Tus melodías estallarán floreciendo en las arboledas.

Estoy esperando al Amor para abandonarme, al fin, en Sus manos. Los vecinos, rápidamente vienen con sus leyes y códigos para sujetarme; pero yo siempre les esquivo porque solamente estoy esperando al Amor abandonarme, al fin, en Sus manos.

Aquellos que vinieron, en vano, a reclamarme se han vuelto airados. Estoy esperando al Amor para abandonarme, al fin, en sus manos.

Notas:

1. Una vez los semidioses le comentaron a Dios: “Dices que los seres humanos te son muy queridos, pero los has hecho de arcilla en vez de con los mejores metales disponibles como el oro o la plata”. Dios les contestó que sólo en el suelo se puede sembrar la semilla y que florezca y dé fruto, en tanto que esto no va a suceder en cualquier otro elemento como el oro o la plata. Los seres humanos tienen este potencial para comprender y estar abiertos a la Vida. Esta semilla de comprensión fructifica ayudando a disolver la oscuridad de la mente y, de este modo, los seres humanos son bendecidos con sabiduría, amor y paz.

2. En una pequeña ciudad vivía un sufí. Era un hombre muy pobre y sólo podía permitirse un burro para ir de aquí a allá. Tras muchos años aquel burro había aprendido a arrodillarse delante de él de modo que el hombre podía, cómodamente, subirse a él. Un día, el sufí se había lesionado de gravedad y la gente fue testigo de la siguiente escena: el burro se arrodilló y llevó al hombre a un hospital, por sí mismo. El hecho se extendió rápidamente: “Este sufí debe de ser un maestro, un hombre sabio, porque junto a él, incluso un burro se ha vuelto sabio”. La gente empezó a tratar de ver a aquel sufí. Un hombre se le acercó diciendo: “Debes de ser un gran maestro pues tu presencia hizo que un burro se volviera sabio y te llevara a un hospital”. El sufí exclamó entonces: “¡Qué! ¿A qué hospital? ¡Me llevó a un hospital veterinario!” La claridad espontánea puede ser inducida solamente si el material es el correcto. Aunque te acerques a un sabio, la percepción de la verdad puede ser incapaz de trascender tus condicionamientos.

3. Una vez, a un hombre sabio le preguntaron: “¿Quién es tu Gurú?” Él respondió: “¡Un perro!” Y entonces explicó que había estado siempre luchando con sus temores y que nunca había podido liberarse de ellos. En una ocasión estaba sentado a la orilla de un río reflexionando sobre sus temores cuando un perro sediento se acercó corriendo a beber agua del río. Pero al verse reflejado se asustó de su reflejo y empezó a ladrar. Evidentemente, el reflejo del perro también se puso a ladrar ferozmente y él huyó atemorizado. Pero su sed era intensa y volvió al río de nuevo. Y sucedió lo mismo impidiendo al perro beber el agua. Pero entonces la sed se hizo tan grande que, por fin, saltó desesperadamente al río y su reflejo desapareció —el miedo era sólo una fantasía— y el perro revivió después de beber mucha agua. El sabio reconoció en sí mismo la falsedad del miedo e instantáneamente se vio libre de él. De este modo el perro fue considerado por el sabio como su “Proceso-Gurú”.

4. *Swadhyaya* es el proceso de trascender el tiempo —la distancia que *chittavritti*, el pensamiento, recorre en sus complicaciones tratando de alcanzar sus metas. ¡El recorrido sigue siempre el antiguo camino cubierto con una capa de nuevos conceptos y conclusiones extraídos del mercado “religioso” o “espiritual”, pero es siempre el mismo camino conducente a ninguna parte, excepto al dolor y a la tristeza. Sólo cuando el *sakshi* —la consciencia no selectiva— trasciende espontáneamente el tiempo psicológico del “llegar a” y se relaja simplemente en el ser, la verdad deja de ser una abstracción basada en caprichos y fantasías inducidos por el pensamiento. Entonces la bienaventuranza deja de ser una idea derivada del placer, convirtiéndose en una Realidad no vulgarizada mediante estúpidas verbalizaciones. La vacuidad del ego es la iluminación de la Verdad. Verlo es la única acción a realizar. La no-acción del “*sea*”, el “yo”, es la más elevada acción de la Inteligencia —*Chaitanya*—. Es el florecimiento final del Yoga y su fragancia de Libertad —*jiván mukti*—. Es el definitivo final de todo *viyoga* —la psique separativa— aunque el “*swa*”, el “yo”, continúe funcionando como eficiente coordinador en el área técnica para llevar a cabo las tareas diarias con perfección y excelencia. Sólo en el intervalo entre el ver y el hacer, nace el conflicto, el sufrimiento y la confusión. Aquello que no tiene tiempo, es eterno.

¡Gloria al sabio Tagore!